

EL VIEJO Y LA NIÑA.

Y tanto, que determino
Que ninguno duerma en casa
Esta noche.

MUÑOZ.

¿No es mejor
Que antes de comer se vayan?

D. ROQUE.

Ello ha de ser, es preciso.

MUÑOZ.

Alli viene vuestra hermana,
La viudita, consejera
Y compinche de mi ama.
¡Eh! ya podeis empezar:
La ocasion la pintan calva.

ESCENA II.

DON ROQUE. DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Roque, saca chocolate,
Que las pastillas del arca
Se acabaron.

D. ROQUE.

¿Se acabaron?

ACTO I, ESCENA II.

DOÑA BEATRIZ.

Sí, como quedaron tantas.

D. ROQUE.

Pues señor, ¿quién se ha sorbido
Tanto chocolate? Vaya
Que esto va malo, Beatriz.
Jamás he visto en mi casa
Tal desorden. Ya se ve,
Si parece una posada.
Mas he gastado en un mes,
Que en un año cuando estaba
Solo con Muñoz. Yo quiero
Poner remedio. Tú, hermana,
Es menester que recojas
Tus trásticos y te vayas;
Déjame con mi muger,
Que no quiero tantas faldas
Junto á mí. Cuando la boda,
Viniste con tu criada
A recibir á la novia,
Asistirla, agasajarla....
En fin, á mangonear
Únicamente: excusada
Venida. Pero aun supuesto
Que ella te necesitara

En los primeros dos dias,
 Las cuatro ó cinco semanas
 Que ha que nos casamos pienso,
 Beatriz, que son muy sobradas,
 Y que ya te puedes ir.
 Tu marido, que Dios haya,
 Te dejó por heredera,
 Y entre créditos, alhajas
 Y hacienda, quedó bastante
 Para que no le lloraras.
 A mí no me necesitas
 Para nada, para nada.
 Si fuera decir.....

DOÑA BEATRIZ.

Y dime,
 Toda esa arenga, en substancia,
 ¿Es porque me vaya?

D. ROQUE.

Sí.

DOÑA BEATRIZ.

¿Sí? pues no me da la gana.

D. ROQUE.

¿Y por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Porque conozco,
 Mejor que tú, las marañas
 Que estás urdiendo. Tú quieres
 Echar á todos de casa,
 Lo primero porque sientes
 Cada ochavo que se gasta
 A par del alma, y despues,
 Para empezar con extrañas
 Ridiculeces á dar
 Que sentir á esa muchacha:
 Y no lo merece, á fe.
 Duelete de su desgracia,
 No la aumentes. Una niña
 Sin padres, abandonada
 A su tutor, á un bribon,
 Que en lugar de procurarla
 Un casamiento feliz,
 Con un cadaver la casa,
 Solo porque viendo en tí
 El cariño que mostrabas
 A Isabel, ni le pediste
 Cuentas, ni él pudiera darlas:
 Mas estimacion merece.
 Pero tú quieres negarla
 El alivio que halla en mí

Como en su amiga y su hermana:
 Querrás, en fin, que no sea
 Compañera, sino esclava...
 Roque, ten juicio, por Dios.

D. ROQUE.

¿Pero quién te ha dicho nada
 De eso, muger? ¿Quién la oprime,
 Quién la riñe, quién la casca?
 ¿No la mimo, no procuro?...

DOÑA BEATRIZ.

Sí, procuras apurarla
 El sufrimiento, y no sé,
 De veras, cómo te aguanta.

D. ROQUE.

¡Hola! ¿quieres que las cosas
 Que debe hacer, no las haga?
 ¿Quieres que vaya á buscar,
 Teniendo muger en casa,
 Quien me ponga el peluquin
 Y me limpie la casaca?
 ¿Quisieras...?

DOÑA BEATRIZ.

No quiero tal.

D. ROQUE.

Que ya cubierto de canas,
 Fuera un petimetre lindo,
 Dígecito de las damas,
 Vivarachito, monuelo,
 Director de contradanzas,
 Entre duende y arlequin?

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién te dice que tal hagas?

D. ROQUE.

Vosotras: que todas sois
 Ligeras y casquivanas.

DOÑA BEATRIZ.

Anda, que eres fastidioso,
 Si los hay.

D. ROQUE.

Y tú preciada
 De sabidilla y doctora.

DOÑA BEATRIZ.

Sí, porque todas tus maulas
 Te las entiendo.

D. ROQUE.

Beatriz....

DOÑA BEATRIZ.

¡Eh! déjate de eso, y saca
Chocolate, corre.

D. ROQUE.

Al fin,

Todo es quimeras, y en nada
Hemos quedado. ¡Ay señor!

*(Abre con la llave la puerta de su despacho y se vá por la
del lado izquierdo.)*

(Aparte. Si no he de poder echarla.)

ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ. GINÉS.

DOÑA BEATRIZ.

¿A quién buscas?

GINÉS.

A mi amo.

DOÑA BEATRIZ.

Ahí en el despacho estaba.

Ya sale.

ESCENA IV.

DON JUAN. GINÉS.

*(Sale Don Juan del despacho de Don Roque con una carta
en la mano, y se la da á Ginés.)*

D. JUAN.

Corre, Ginés.

Ve al puerto, lleva esta carta,

Y allí pregunta á cualquiera

Por Don Diego de Arizabal,

Que es capitan de navio:

Alto, moreno, que hablaba

Conmigo ayer por la noche.

GINÉS.

Ya estoy.

D. JUAN.

Y dile, que á causa

De tener que prevenir

Ciertas cosas que me faltan,

No puedo pasar á verle.

Dale este papel, y aguarda

La respuesta, que es precisa,

Por escrito ó de palabra,

Y vuelve al instante.

GINÉS.

Voy.

Pero solo deseára
Saber si en estos encargos,
De la partida se trata
Que pensais hacer de Cadiz.

D. JUAN.

Ya es cosa determinada,
Y hoy mismo quiero salir:
O cuando mucho, mañana.

GINÉS.

¿Y adonde iremos?

D. JUAN.

Adonde

Lejos esté de mi patria.
Mi primo Don Agustin
Es oidor en Guatemala,
Deudo y amistad nos une.
Allí nada me hará falta.

GINÉS.

¿Y aquí, señor?

D. JUAN.

Aquí solo
Tengo sustos y desgracias.

Déjame, por Dios, que estoy
Fuera de mí.

GINÉS.

Muy extraña
Resolucion me parece.

D. JUAN.

Tú, Ginés, no ignoras nada:
Bien sabes que desde niños
Nos quisimos, que la amaba
Mas que á mi vida. . . . Mi tio,
Viendo que se retardaban
Sus asuntos, resolvió
Ir á Madrid: yo, que estaba
Sujeto á su voluntad,
Fui con él. . . . ¿Y quién juzgára
Que esta ausencia causaria
A mi amor fatigas tantas?
Despedime de ella, y nunca
La ví mas apasionada:
Lloró, suspiró, rogó
Que no la dejase. ¡Ah! ¡falsa,
Engañadora! Llegamos
A Madrid, y en tan amarga
Ausencia solo con ver
Su letra me consolaba.

Escribíome mil finezas,
 Yo la repetí otras tantas;
 Y al cabo de pocos meses
 Ya no recibí mas cartas.
 A esta sazón, un amigo
 Me escribió que se casaba
 Isabel; mas sin decirme
 Con quién, ni cómo la ingrata
 Pudo olvidar en un día
 Tantos años de esperanzas.
 Muerto mi tío, dejé
 A Don Antonio Miranda
 Mis poderes, para que
 Dirigiese y arreglára
 Mis intereses. Dispongo
 A toda prisa la marcha,
 Resuelto á ocultarme en Cadiz
 Hasta saber si era falsa
 O cierta la ingratitud
 De esa muger. Dí mil trazas
 Para lograr este fin,
 Y eligiendo la mas mala,
 Resuelvo parar aquí,
 Porque sabiendo la rara
 Condicion de este Don Roque,
 El cual con nadie se trata,

Y es su casa una prision
 Eternamente cerrada,
 Juzgué ser fácil estar
 En ella, sin que notára
 Nadie mi venida. Llego
 En fin, y encuentro casada
 A la pérfida Isabel.
 ¡Qué lance! cuando acababa
 Ayer de llegar, y dice
 Don Roque que está de gala
 Porque es novio: llama luego,
 Para que yo celebrára
 La eleccion, á su muger.
 Viene al fin, acompañada
 De Doña Beatriz. Si vieras...
 Yo no la digo palabra.
 Ella, la cruel, queria
 Disimular; fueron vanas
 Diligencias. Yo la ví,
 Llorosa y acongojada,
 Mirar á una y otra parte
 Fuera de sí; no acertaba
 A hablar siquiera. ¡Ay de mí!
 Él es un necio, y en nada
 Reparó.

GINÉS.

¿Y habeis hablado
Con ella á solas?

D. JUAN.

Estaba
Anoche en un cuarto de esos.
¿Con qué halago en sus palabras,
Qué hermosa, qué fementida,
Quiso moderar mi saña,
Quiso de nuevo engañarme!
Pero apenas empezaba,
Vino su marido. Ahora
Ni puedo, ni quiero hablarla.
¿Qué ha de decir? ¿Cómo puede
Decir que tuvo constancia,
Ni que amó de veras? ¿Cómo?

GINÉS.

Quizá, señor, obligada
Por su tutor.... Ella es niña
Todavía, y como estaba
Tan oprimida.

D. JUAN.

¿Ay Ginés!
No hay disculpa, no has de hallarla:

Soy infeliz.... Pero yo,
Con fuga precipitada
Mi patria abandono, y ella
Libre se queda y ufana
De su triunfo: ¿y no podré
Culpar su aleve inconstancia?
¿Su trato engañoso?... Mira,
Ginés, vuélveme esa carta.

GINÉS.

¿Qué pensais hacer? *(Le da la carta á D. Juan.)*

D. JUAN.

No sé:
Porque tengo tan turbada
La imaginacion, que dudo,
Resuelvo, temo, contrarias
Ideas á un tiempo mismo
Me martirizan el alma.
Vé adentro, recoge todos
Mis papeles en la caja,
Que ya tengo en el baúl
Arreglado lo que falta.
¿Me seguirás?

GINÉS.

Yo, señor,
Gustoso os acompañára

Al cabo del mundo ; solo
Me aflige vuestra desgracia.

D. JUAN.

Sí, Ginés, no me abandones.

GINÉS.

En mí no hallareis mudanza:
Siempre os he querido bien.

D. JUAN.

Pues haz lo que he dicho, y calla.

ESCENA V.

DON JUAN. DON ROQUE.

D. JUAN.

Señor Don Roque, supuesto
Que estan ya verificadas
Nuestras cuentas, entrareis
Para firmar la cobranza :
Vereis los vales.

D. ROQUE.

¿Qué es todo
En papel?

D. JUAN.

Si no se halla
Dinero. Además que ¿cómo
Quereis que yo me arriesgára
A venir por un camino
Con él?

D. ROQUE.

(*Aparte.* Como tú te vayas
Todo va bueno.) Decía,
Que os daré sobre la marcha
El recibito, y quedais
Solventado. ¡Buena paga
Era el tío! Le traté
Muchos años, y estimaba
A sus amigos. Buen hombre,
Y alegre: siempre de chanza.
¡Pobre Don Álvaro! ¿Y cuánto,
Limpio ya de polvo y paja,
Os ha venido á quedar?

D. JUAN.

Las haciendas en Chiclana
Y el vínculo.

D. ROQUE.

¿Sí? No es mal
Bocado. Amigo, hoy se gasta *